

IMPUESTOS

Señora directora:

Chile necesita crecer, y el debate sobre rebajas tributarias que han impulsado figuras como José Antonio Kast merece tomarse en serio, más allá de las trincheras políticas.

Hay una idea económica que el libro Los impuestos tienen consecuencias, de Arthur Laffer, demuestra con décadas de evidencia histórica: cuando el Estado se queda con una porción demasiado grande de cada peso que alguien gana, invierte o emprende, la respuesta natural no es pagar más, sino producir menos, o buscar cómo protegerse del fisco. El resultado es

paradójico: tasas altas terminan generando menos recaudación, no más.

La razón es simple. Si trabajar más o arriesgar capital en un negocio deja muy poco en el bolsillo, mucha gente deja de hacerlo, o lo hace en la sombra. En cambio, cuando las tasas son razonables, la gente produce más abiertamente, la base de contribuyentes se amplía y el fisco recauda más sobre una economía más grande. No es magia: es lógica básica de incentivos.

A esto se suma la permisología. Cada trámite innecesario es, en la práctica, un impuesto encubierto sobre el tiempo y el esfuerzo del emprendedor. Reducirla no beneficia solo a los grandes capitales: le devuelve el oxígeno a la clase media y al pequeño empresario que no tiene equipo de abogados para navegar la burocracia.

Crece no es un privilegio de los ricos. Es la condición necesaria para que haya empleo, salarios dignos y recursos fiscales reales para financiar lo que el país necesita.

Cristóbal Cifuentes Torres

Abogado

Magister Dirección y Gestión Tributaria,

Universidad Adolfo Ibáñez

Académico Derecho

Universidad San Sebastián